

# LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 9 DE ENERO DE 1916



NÚM. 87

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

# PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,  
CONCERTAL, etc., al contado y  
plazos, desde 25 pesetas. Pianos  
verdadera ocasión, garantizados,  
desde 400 pesetas. Alquileres desde  
10 pesetas. Afinaciones, compras,  
cambio y reparaciones. AUTO-  
PIANOS

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22.

MADRID



**Tos Ferina**  
y toda clase de  
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA  
**LACTOFERINA**  
del Dr. M. CALDEIRO  
5 pls caja en todas las farmacias y  
**ARENAL - 35 - MADRID.**  
Por 5,50 pls la remite el autor por correo  
PUERTA DEL SOL Nº 9.  
MADRID.

**SAL MARINA** Químicamente pura,  
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

**NIÑOS, BEBED LAS**

## **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

¿Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

## LA CAZA DE UN GORILA



Los cazadores que encontraron el gorila.

El hecho ocurrió cerca de Nola, en el territorio del alto Sanga (África ecuatorial). Una tarde, algunos indígenas de la aldea de Bakoros se dirigían al bosque para recoger caucho, cuando se encontraron con algunos cazadores de la misma aldea que llevaban varios días ocupados en la busca de un gorila, cuyas huellas habían sido descubiertas en un platanal. Iban estos cazadores armados de fusiles de chispa y de azagayas,

y les acompañaban algunos chicos que les ayudaban á llevar las armas y municiones, pavoneándose al verse admitidos entre los hombres. Según refirieron los seis llegados, las devastaciones del gorila eran verdaderamente espantosas; por todas partes había ramas desgajadas, mazorcas de maíz arrancadas, palmitos y plantas de manioc pisoteadas. Había que poner término cuanto antes á semejantes fechorías, y después de

algunos momentos de cavilación, los recolectores de caucho decidieron unirse á los cazadores para ayudarles en sus pesquisas.

Pronto se vieron huellas más frescas, que revelaban la proximidad del cuadrumano, y en efecto, al ir los negros á entrar en un claro del bosque, descubriéronlo de pronto, tranquilamente ocupado en devorar plátanos. Estaba sentado al pie de un árbol, y en esta actitud no era fácil calcular con exactitud su talla; pero por lo amplio de su pecho y lo enorme de sus brazos, veíase que se trataba de un ejemplar gigantesco, un verdadero coloso de su especie. En el mismo momento, una azagaya silbó junto á sus orejas y fué á clavarse en el tronco que había detrás. Inmediatamente, el animal se puso á cuatro patas y emprendió la fuga, seguido de cerca por los negros, que procuraban rodearlo y empujarlo hacia su aldea.

En efecto, á los pocos momentos, las mujeres que se ocupaban en las faenas domésticas en la única calle de Bakoros, lanzaron un grito de horror al ver aparecer por el extremo de

la misma al monstruo, llevando arrastras una enorme rama que había arrancado á su paso por el bosque, y llevando tras sí toda la turba de cazadores. Volando, más que corriendo, las negras se precipitaron con su gente menuda dentro de sus pequeñas chozas de tierna, cuyas puertas atrancaron, mientras los pocos hombres que en la aldea habían quedado se armaban á toda prisa, y los perros, las cabras y las gallinas buscaban su salvación en la fuga, armando infernal algarabía.

Allí, en medio del poblado, se trabó la batalla. De todas partes volaban los venablos en torno del gorila, y una bala fué á herirle en un muslo, sin llegar á derribarlo. Bramando de coraje, el mono se arrojó sobre el cazador más próximo y le descargó su formidable estaca en la



El cadáver del gorila y uno de los negros que le dieron muerte.

cabeza. El infeliz negro cayó con el rostro ensangrentado, y gracias que pudo ser cogido por sus compañeros y retirado antes de que la bestia pudiera ensañarse con él. Casi en seguida se hizo una descarga cerrada sobre el gorila. Una bala perdida fué á herir en el brazo á un cazador, que cayó al suelo con un alarido de dolor, é inmediatamente el mono, saltando sobre él, le hundió los colmillos en la espalda. El pobre negro estaba á punto de ser muerto, cuando otro cazador, acercándose al gorila, le descerrajó un tiro en el costado izquierdo. El gorila abandonó á su víctima y rodó por tierra. Levantóse, sin embargo, otra vez, pero tan á tiempo, que una azagaya certeramente arrojada fué á clavársele en el corazón, á la vez que recibía otro balazo sobre el ojo izquierdo. El monstruo, herido de muerte, cayó para no levantarse más.

Apenas le vieron en tierra, los cazadores se arrojaron sobre él, cuchillo en mano, acribillándole á puñaladas, y hasta los perros, enfurecidos por el olor de la sangre, vinieron á ayudar á rematarlo.

Entonces intervino el jefe de la aldea, que ordenó fuese colocado el cuerpo del mono en el centro de la

calle, atado á unos palos, para que quedase sentado.

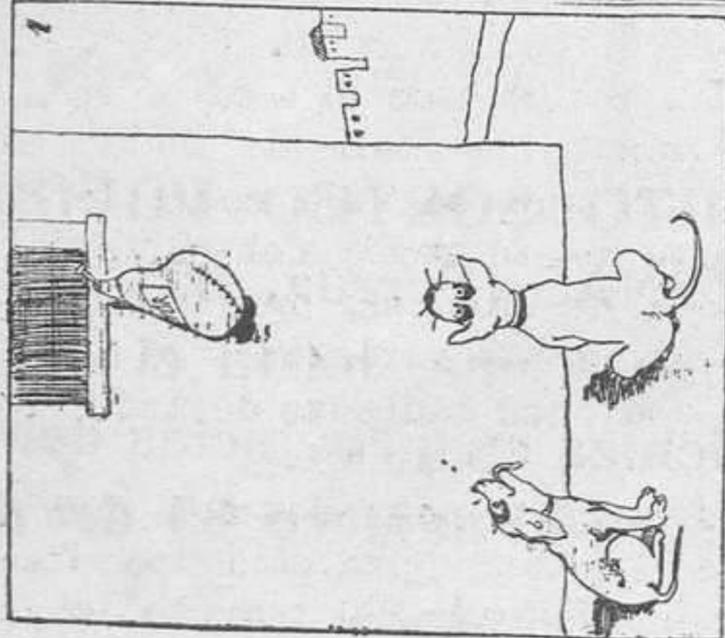
Ello fué cosa que no se hizo sin cierta dificultad, por la corpulencia y peso del animal. Su estatura no bajaba de un metro con ochenta centímetros; su pecho era doble ancho que el de un hombre, y sus brazos mucho más gruesos que el muslo de una persona robusta.

Apenas vino la noche, las mujeres de Bakoros, con la cara embadurnada de blanco y de rojo, y luciendo sus más fantásticos ornamentos, ejecutaron una danza simbólica, mientras una de ellas cantaba las proezas de los cazadores, y éstos llevaban el compás de la danza tocando las palmas. A la mañana siguiente, el mono fué descuartizado, y su carne repartida entre las familias de la aldea, para prepararla con harina de maíz. También se repartió la piel, para hacer gorros con ella, y las uñas para convertirlas en amuletos. El festín de carne de gorila duró todo el día, hasta que ahita ya, la población entera de la aldea se entregó al reposo, y el teatro de la tremenda lucha quedó envuelto en las tinieblas y en el silencio, sólo interrumpido por los gruñidos de los perros, que se disputaban los restos del que fué terror de la selva.

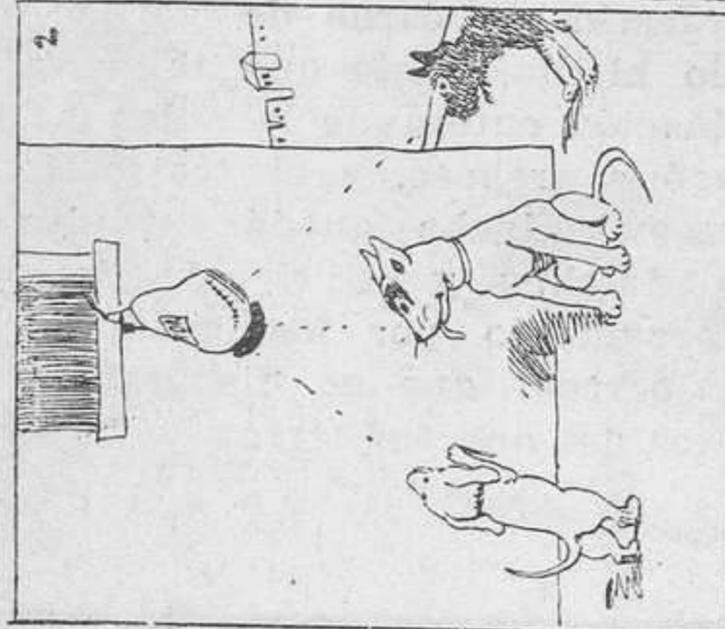
---

**LOS REGALOS DEL CUARTO SORTEO PUEDEN RECOGERSE EN ESTAS OFICINAS (Ferraz, 82), todos los DÍAS LABORABLES de once á una, hasta el día 31 de Enero. Los agraciados residentes en provincias deben leer las instrucciones publicadas en el número 85 del periódico.**

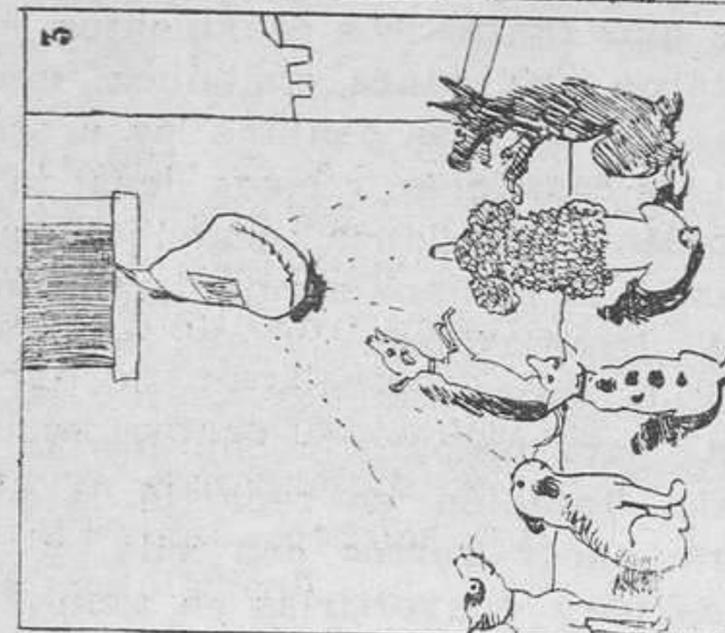
LA FORTUNA QUE TE OFUSCA NO ESTÁ PARA QUIEN LA BUSCA



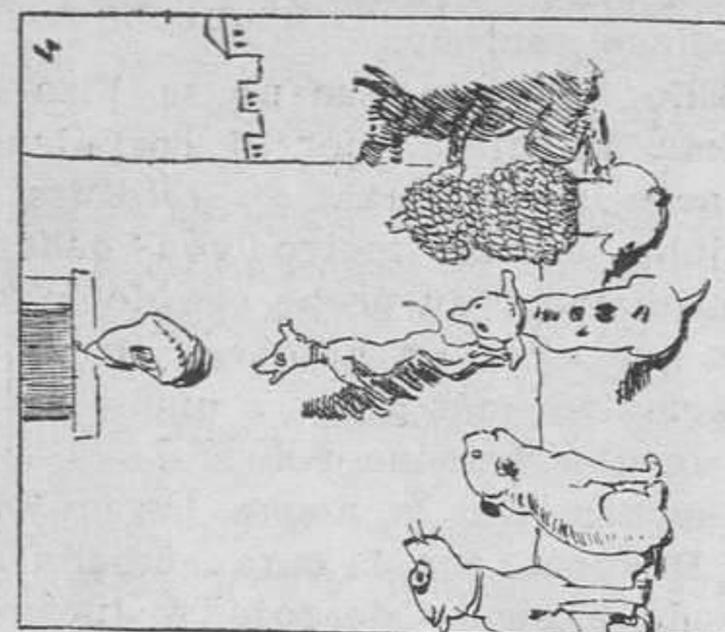
Pachín y su compañero ven el caso lisonjero



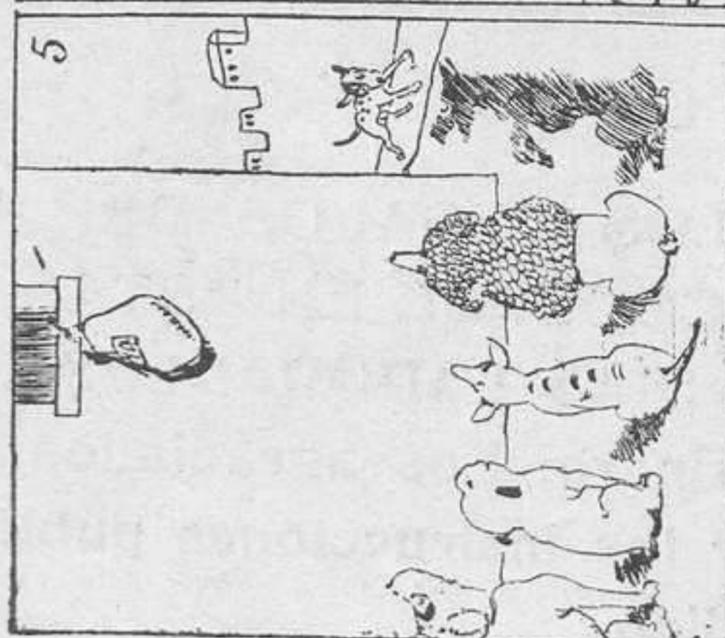
Por el olfato atraído Pum, se acerca complacido.



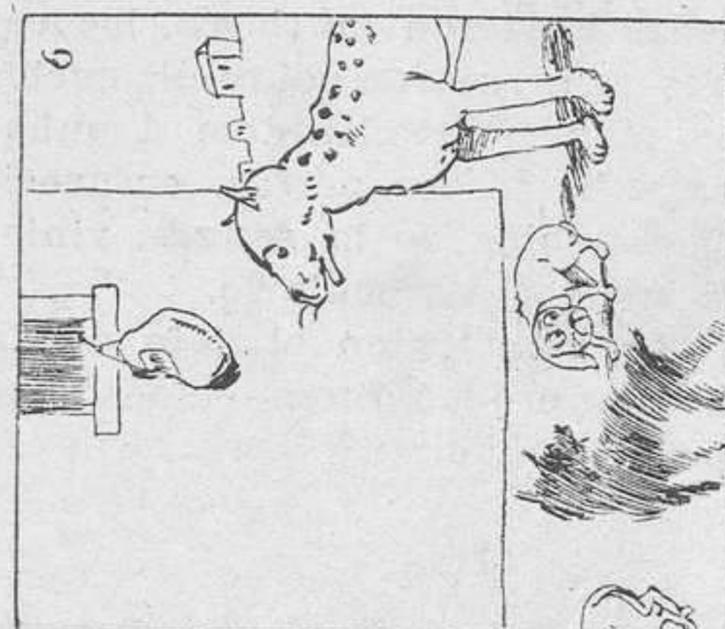
Por saltarín, Avión se ofrece á la reunión.



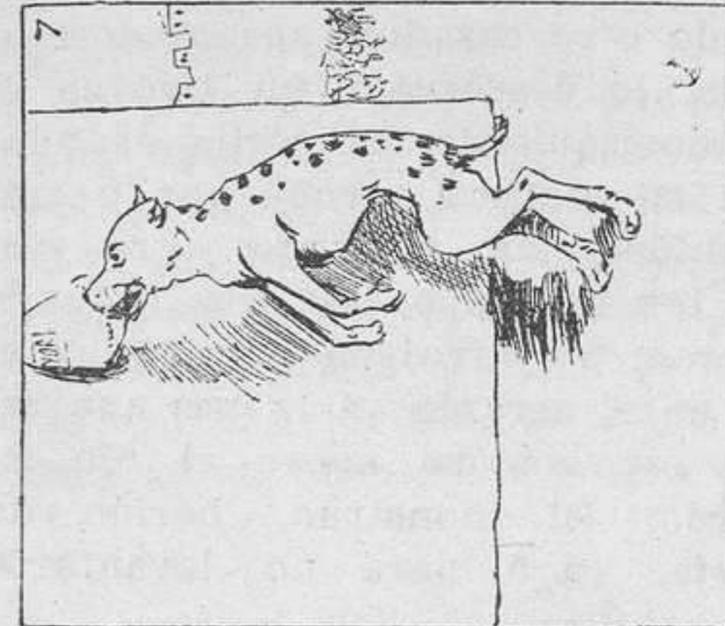
Suda y jadea el pobrecito que hace un esfuerzo inaudito.



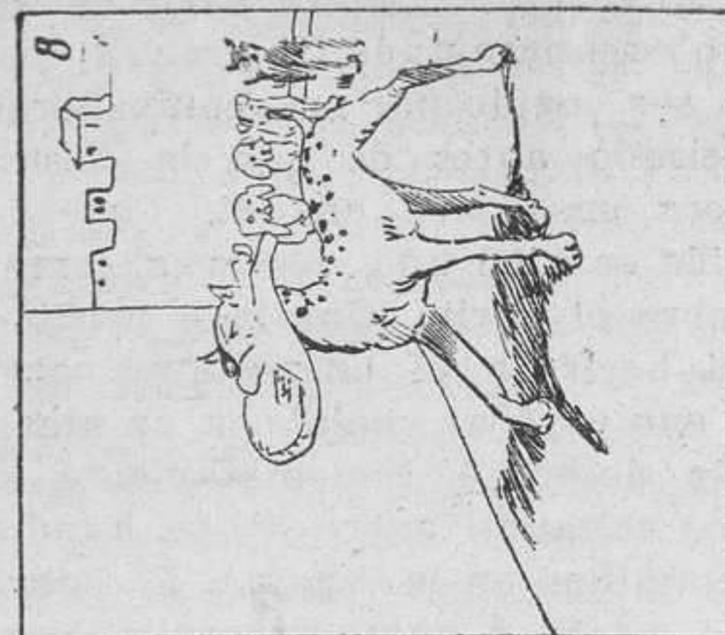
Toda la docta asamblea ve inútil la pelea.



Llega Grin en la ocasión y disuelve la reunión.



Sin el más mínimo esfuerzo pesca el jamón el mastuerzo.



Y orgulloso y envidiado lleva el premio codiciado.



## Cómo se hace un mobiliario de muñeca

### EL COMEDOR

Vamos á seguir construyendo nuestro mobiliario de muñeca. (Véanse los números 81 y 83.) Hoy nos ocuparemos del comedor, el cual ha de parecer de nogal tapizado de terciopelo rojo.

Para este mobiliario se necesita alambre, forrado de seda color castaño, de grueso regular, porque no hay que hacerle curvas pequeñas.

Las sillas se hacen con arreglo al sistema explicado en los anteriores artículos (números 81 y 83). La forma del respaldo de las sillas pequeñas es la que enseña la figura 21. Los ángulos se doblan con unos alicates, cuyas puntas se forran previamente con un trozo de guante usado, para que el metal de la herramienta no estropee el forro del alambre.

Las butacas tienen el respaldo cuadrado, como se ve en la figura 20. Los brazos también se doblan en ángulo recto. Para el tapizado se necesita cinta de terciopelo de cuatro centímetros de ancho y un poco

de algodón en rama. Se mide la distancia que hay desde lo alto del respaldo al borde delantero del asiento, y se corta un trozo de cinta algo más del doble de largo. Se doblan los extremos hacia el centro, en proporción á las dimensiones del respaldo y del asiento, juntando las

dos puntas, pero dejando un sobrante de medio centímetro. Los bordes se cosen, muy bien, con seda del mismo color que la cinta, doblada ésta del revés. Así se forman una especie de alforjitas, cuyas bolsas se



El mobiliario del comedor terminado.

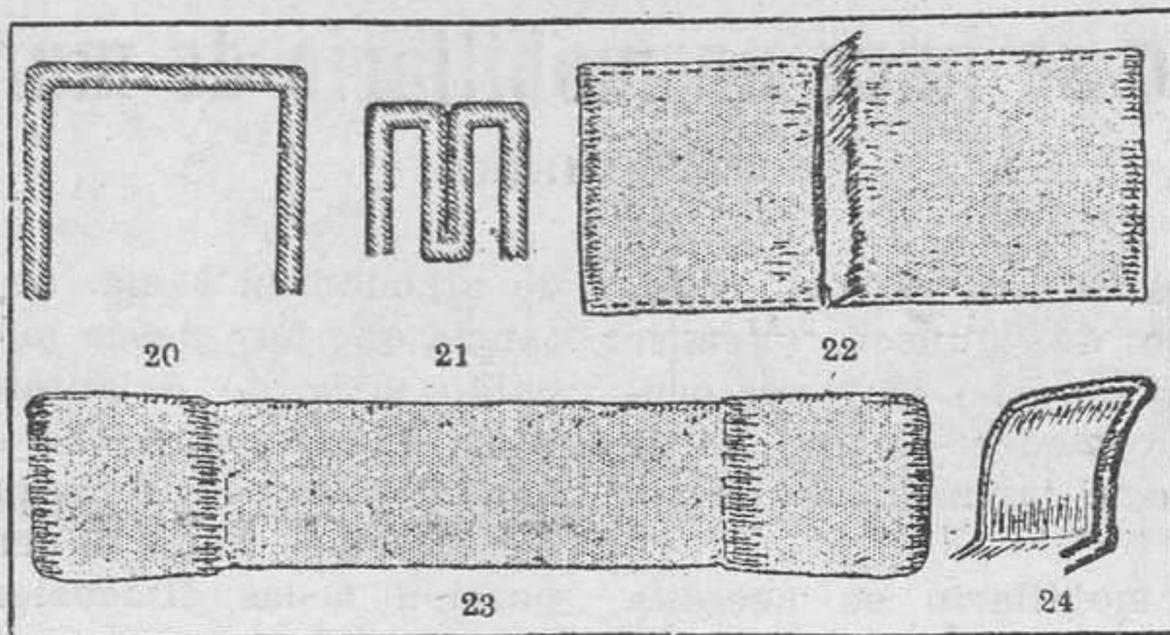
vuelven del derecho y se rellenan con un poco algodón (figura 22) y entonces se cose el centro, es decir, el trocito de cinta de medio centímetro que se dejó sobrante. Esta parte es el revés del tapizado. El trozo de cinta así preparado se coloca sobre la armazón y se fija á ésta con unas puntadas dejando al descubierto el alambre.

Las sillas pequeñas son muy fáciles de hacer, pues sólo necesitan un cojín cuadrado del tamaño del asien-

to. El cojín se hace forrando de terciopelo un trozo de cartulina, con un poco de algodón entremedias.

El respaldo y los brazos del sofá son cuadrados. Los brazos son tan altos como el respaldo. El respaldo va cubierto con un cojín largo. Otro cojín cubre el asiento, y termina en un cojín pequeño en cada extremo

para los brazos. La parte del asiento lleva una armazón de cartulina y con los dos cojines de los extremos ofrece el aspecto de la figura 23. Los brazos del sofá se cur-



Detalles del mobiliario.

hace como las patas y la armazón del asiento de una silla, aunque, naturalmente, con las patas más altas. Si el alambre es suficientemente blando para retorcer las patas, tienen éstas mucha más vista. El tablero de la mesa es de raso del mismo color que el resto del mobiliario, tendido sobre una cartulina.

El trinchero se empieza a hacer como la mesa, y cuando están hechas las patas y los lados se vuelve el alambre hacia arriba y se hace el otro entrepaño superior. Los

entrepaños son de cartulina forrada de raso como el tablero de la mesa.

La mesa es muy sencilla, pues se

## Un enhebrador de agujas

Aunque suponemos que todas nuestras lectoras tendrán excelente vista, el saber no ocupa lugar y por eso vamos a decirles cómo se hace un enhebrador de agujas.

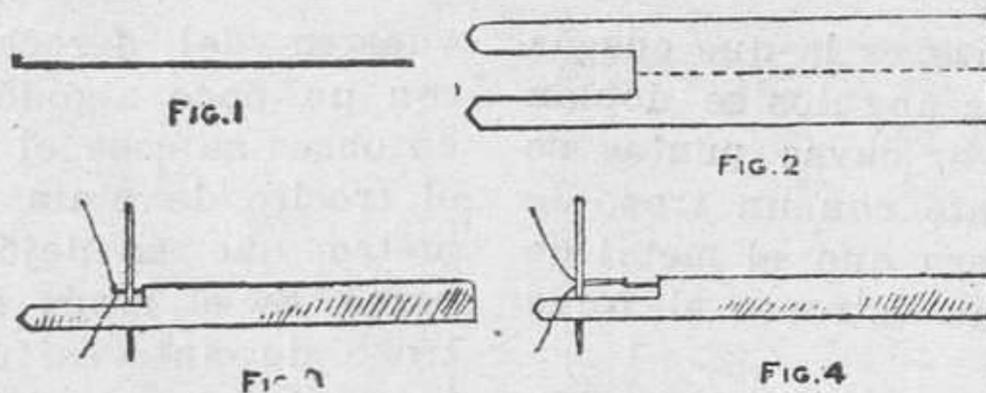
Un trocito de cuerda metálica de bandurria y otro trozo de hojalata constituyen las dos partes de este enhebrador de agujas.

Un extremo de la cuerda metálica se dobla en forma de gancho (figura 1) todo lo pequeño que sea

preciso, para que pase por el ojo de una aguja. La hojalata se corta en forma de la figura 2 y se dobla por

la línea de puntos. La cuerda de bandurria se coloca en el fondo de la canal formada por la hojalata.

Los extremos puntiagudos de ésta se separan un poco para dejar espacio para la aguja. En cuanto al funcionamiento de este sencilla aparato basta fijarse en las figuras 3 y 4.





# La carta de Juanito

## CUENTO



JUANITO tenía sólo seis años, un pantalón que fuera antes de su padre y ahora suyo, pero roto y remendado por las rodillas.

Sus cabellos ensortijados y revueltos, espesísimos, dorados y brillantes habrían estado mejor en una niña de esos cromos alemanes, como sus ojos azules, inocentes, asustadizos, llenos no más de un relámpago de picardía cuando sus labios de grana sonreían para marcar un oyuelo en la mejilla derecha.

Era una verdadera lástima que Juanito llevase tantos lamparones en el traje, es decir, en su pantalón, pues no vamos á designar con ese nombre esta prenda y el mugriento tirante de orillo que le atravesaba por el hombro izquierdo sujetando, por detrás, en la travilla de las bragas y por delante sobre el broche de las mismas.

¡Ah! Juanito llevaba además á la banderola una cartera imposible, de colegial, en la que iba una cartilla incompleta, unos monigotes de papel y dos fundas de otros tantos paquetes de cigarros.

Juanito se encontraba en una situación doblemente cruel cuando le conocimos. Por fuera, sentía un frío horroroso que le hacía soplarse los dedos, impidiéndole chupar una colilla que acababa de coger del arroyo. Por dentro, sentía un hambre de lobezno, de lobo pequeñito, á quien sin la lactancia de la madre se hace

vivir en lo sucesivo comiendo como los mayores, pero sin proporcionarle sustento.

En un momento, desembarazándose de su cartera, adoptó una actitud reflexiva, abriendo un gran compás con sus piernas, una calzada con una bota de elástico y otra con un zapato de mujer.

Se sopesó el rostro, sacudió su melena y tomó el camino de la Capitanía general, erguido y campante como un granujilla resuelto y feliz. El no lo era, sin embargo.

Al llegar á la puerta, observando al centinela, que tenía un aspecto de pocos amigos, estuvo á punto de retroceder; pero la visión de otros soldados más jóvenes y alegres que cruzaban el patio del edificio le animó y resueltamente entró dirigiéndose hacia la derecha, donde estaban las oficinas de reclutamiento.

Franqueó la puerta y se encontró frente á frente del tío Bonin, un soldado viejo, valiente, hazañero si los hay, tocado de paisano, pero con una gorra de cuartel denunciadora de su profesión y ocultadora de una irreverente calva.

El tío Bonin, no habiendo podido obtener una plaza en el cuartel de Inválidos hacía de memorialista y escribiente en todos los Cuerpos de guardia.

Juanito entró, y parándose ante el antiguo militar dijo:

—Buenos días. Vengo para escribir una carta.

—Diez céntimos—contestó, sin mirarle, el tío Bonin.

Juanito, asombrado y resignado luego con una timidez que pareció al militar una finura ó una muestra de muy buena educación, dijo:

—Perdone usted.

Se volvió para salir, y viéndole tan gracioso el memorialista le preguntó:

—Oye, ¿eres hijo de militar?

—No—contestó Juanito;—soy hijo de mamá, que vive sola.

—Bien, hombre, bien. ¿Y no tienes diez céntimos, no es eso?

—No, señor.

—Y tu madre, tampoco. ¡Es claro! Pues bien, chico, haremos el memorial. Porque lo que tú quieres es pedir alguna cosa, ¿no es eso?

—Sí, señor.

—Pues, andando. ¡Qué demonio! Por diez líneas de tinta y medio pliego de papel no vamos á salir de pobres.

Juanito se aproximó á la mesa y el tío Bonin cogió un papel, lo dobló grave y parsimoniosamente por las orillas, mojó la pluma en sus labios como si hiciese la degustación de un caramelo, y rasgueando sobre el pliego como si abrazase á un amigo no visto en muchos años, escribió:

“París, 31 de Diciembre de 1865.” Una línea más abajo puso á la derecha: “Al señor...”

—¿Cómo se llama?—preguntó al chico.

—¿Qué?

—Que cómo se llama el señor de la carta.

Juanito comprendió.

—No es un señor...

—¡Ah!... es una señora; mejor.

—Si...no..., es decir...

—En qué quedamos, muchacho—exclamó enojado el memorialista.—¿Es que no sabes aún á quién vas á escribir?

—Sí, señor.

Pues dilo, y acabemos cuanto antes.

Juanito, rojo como la grana, centelleantes los ojos, con las lágrimas prontas á salir, temblaba presintiendo la extraordinaria revelación que iba á hacer.

—Es á la Virgen á quien quiero escribir.

El tío Bonin no se rió; dejó la pluma sobre la mesa, retiró la pipa de los labios, y con tono severo dijo al niño:

—Supongo, monica-co, que no tendrás la intención de burlarte de un anciano. Conque así, largo de aquí. ¡A la calle!

Juanito se dispuso á salir otra vez,



Franqueó la puerta.

y otra vez también el tío Bonin, atraído por la simpática figura del muchacho, pensando de repente y muy de prisa, pero con mucha profundidad en la miseria de París, llamó al niño preguntándole:

—¿Cómo te llamas?

—Juanito.

—¿Juanito, qué?

—Juanito, sólo.

El memorialista sintió sus ojos húmedos, y volviéndose al niño dijo:

—Bueno, hombre, bueno. ¿Y qué quieres decir á la Virgen?

—Pues que no trabaje tanto mi mamá, que está enferma, y que la socorra la Virgen, porque yo no puedo...

—Y dices que está mala tu mamá.

—Sí, señor; está durmiendo desde ayer...

—Pero no habéis comido, desde cuándo—interrogó, levantándose, el soldado.



—Es á la Virgen á quien quiero escribir.

—Pues desde hace dos días...

—Vamos, hombre, vamos... El caso es que, en medio de todo, tienes muchísima suerte, porque aquí tengo yo la contestación de la Virgen.



## EL CERVATILLO INDEPENDIENTE

En un delicioso bosque vivía un inocente cervatillo, á quien la felicidad que sentía le hacía exclamar:

—¡Quién como yo! Heme aquí feliz é independiente, sin temores ni cuidados. Libre de la tutela de mi viejo papá, libre ya de escuchar los eternos consejos de mi señora mamá.

Y al decir esto, el independiente animalito corría por entre los árboles del bosque, saltaba de un lado al otro del arroyo y, á veces, revolcábase sobre el suelo. Así vivió tres días, pero al cuarto pensó que, en vez de estar sujeto, sería mejor salir á ver lo que había de notable en la comarca. Puso en práctica su pensamiento y partió, no sin antes haber roído la corteza de algunos árboles para señalar y dar con su deliciosa mansión, á la que pensaba volver.

Sentóse á descansar, y cuando más descuidado estaba, siente tras sí un ruido, vuelve la cabeza, y ve dos enormes perros que se le venían encima.

—¡Ah!—se decía, mientras corría—estos deben ser los enemigos de quien tanto me hablaba papá; pero no hay cuidado que corran más que yo.—Y al decir esto redobló su precipitada carrera.

Lo que más atormentaba al infeliz fugitivo era un ruido atronador que á sus espaldas se dejaba oír, el cual era producido por las trompas de los ojeadores. Ya no eran dos perros los que le seguían, sino muchos, y tras ellos una clase de seres muy grandes, los cuales corrían mucho, y que al parecer tenían seis manos. Esto pensaba de los jinetes que, montados en caballos, venían á escape.

¡Pum! Una detonación se dejó sentir, y el infeliz cervatillo, sin que su-

quiera darse cuenta de ello, cayó rodando por un ribazo hasta esconderse entre un espeso cañaveral que se levantaba á orillas de un río.

Trémulo y palpitante vió pasar no lejos de sí los perros y los jinetes, y tan pronto como se alejaron, salió de su escondite y quiso correr; pero ¡ay! tenía atravesada la pata derecha delantera de un balazo.

Ya bien cerrada la noche, cayó en tierra y comenzó á lamerse la herida. ¡Qué noche pasó! ¡Cuánto se acordó de sus parientes y de sus vecinos! A tanto llegó su desesperación, que deseó morir. Pero no se murió.

Apenas la aurora dejó entrever sus resplandores, dirigió la vista en derredor para orientarse y distinguió á lo lejos una espesa arboleda. Allá se dirigió con jadeantes pasos. Creía el infeliz herido que estaba en su bosque, y tendióse en el césped cuando sintió una voz tras sí. No tuvo fuerzas para levantarse, y se vió entre los brazos de una alegre niña que le acariciaba.

El cervatillo se animó y la expuso el pesar que tenía, y entonces la buena Emilia, hija del dueño de aquella quinta, le curó. Lavóle la sangre, y con su delantal envolvió la pata del herido.

Desde entonces el cervatillo vivió en la quinta, y feliz; pero no con la felicidad que él había soñado, sino con una felicidad real, que consiste en vivir sujeto á los superiores, dar algún producto, y, en una palabra, en ser útil de alguna manera, como lo fué nuestro cervatillo después que sanó, tirando de un pequeñito coche en el que iba una hermana más pequeña que Emilia.

## Caprichos de la naturaleza

La naturaleza no siempre tiene la originalidad que nos complacemos generalmente en atribuirle; antes al contrario, con mucha frecuencia se copia á sí misma. Hay insectos que simulan hojas, animales marinos que tienen el aspecto de pedruscos ó de troncos muertos, y ciertos seres vivos que ofrecen la apariencia de otros muy distintos. Hay insectos inofensivos que á primera vista se confunden con otros de terrible picadura.

Los ejemplos de este género son especialmente frecuentes en los insectos, sobre todo en el grupo de las mariposas. En las alas de muchos de estos lindos seres, la naturaleza ha pintado lo que podríamos llamar copias de una porción de objetos naturales. Hay en la India una mariposa llamada "mariposa luna" por la gente del país, que lleva en las alas la figura exacta de la luna en cuarto creciente, y otra especie de las que

se aprovechan para la producción de la seda ofrece unas manchas en forma de capullo graciosamente inclinado por su peso. Estos caprichosos

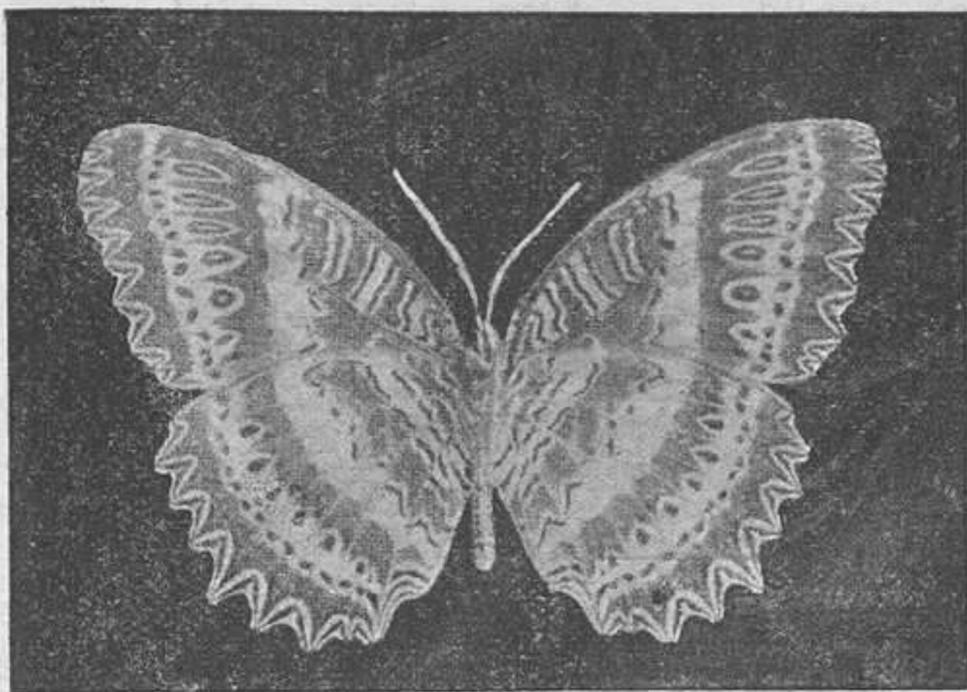
dibujos no están confinados solamente á las alas. Hay un mariposón nocturno, terror de las colmenas, que ha recibido el nombre de "calavera", por presentar sobre el tórax la figura, bastante correcta, de un cráneo humano.

La mariposa mapa, de la India, ha sido llamada así porque tiene las alas llenas de líneas verticales y horizontales que se cruzan entre sí como los meridianos y paralelos de una carta geográfica, y en el mismo país hay otra curiosa mariposa, la

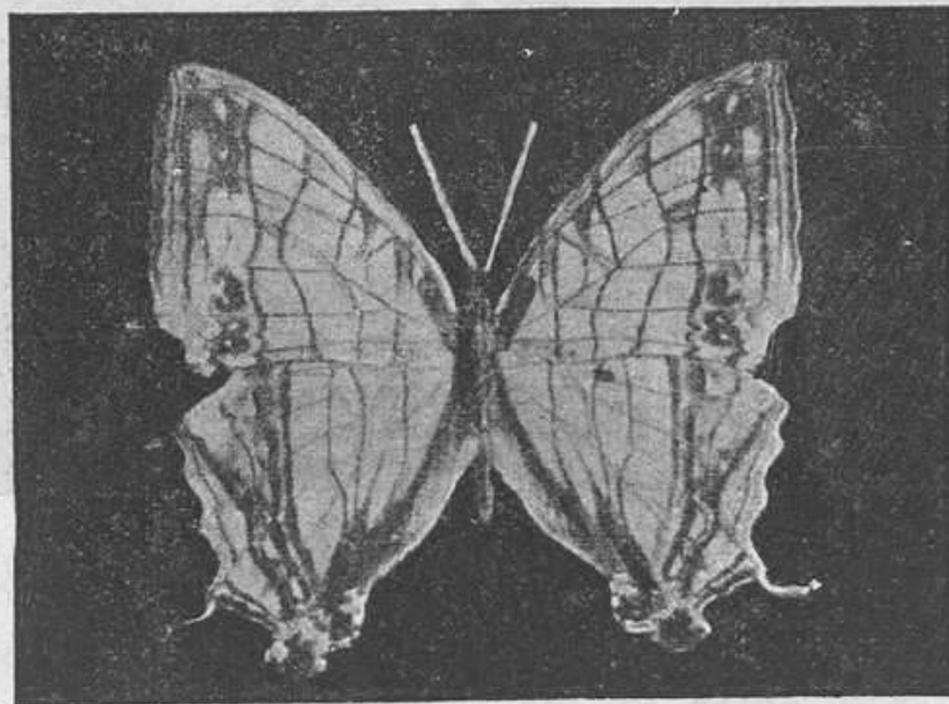
mariposa chal, cuyos dibujos parecen copia, ó más bien modelo, de los que suelen tener los famosos chales de Cachemira.

Ya que de mariposas indias se trata, justo es mencionar la llamada mariposa serpiente, en la que las

puntas de las alas, por su forma y dibujos, parecen representar la ho-



La mariposa chal.



La mariposa mapa.

rrible cabeza de la serpiente cobra, la más temida de los indios.

El escarabajo llamado ciervo volante tiene las mandíbulas dispuestas como las cuernas de un ciervo, y para que la semejanza sea mayor, lo mismo que las ciervas, las hembras de este insecto carecen de la extraña cornamenta.

Estos caprichos no se limitan á los insectos; entre las aves hallamos algunos todavía más curiosos. Tal vez el más digno de atención es el que ofrece cierta paloma propia de la Malasia y conocida con el nombre de "paloma de puñalada". Sobre la blancura de nieve de su pecho lleva esta ave una mancha roja que parece enteramente la huella sangrienta de una tremenda cuchillada. El parecido llega á tal extremo, que cuando muere una de estas aves y se la disecciona, transcurridos algunos años toma la mancha roja un tono bajo y deslucido, como el

de las manchas antiguas de sangre sobre tela blanca. Aun entre los mamíferos, los animales de dibujos y colores menos variados, encontramos ejemplos de esta ornamentación caprichosa é imitativa. Muchos ru-

miantes llevan en el pecho ó en la garganta manchas de media luna; otros, como los ciervos, presentan en la parte posterior de las ancas una mancha con figura de escudo, y

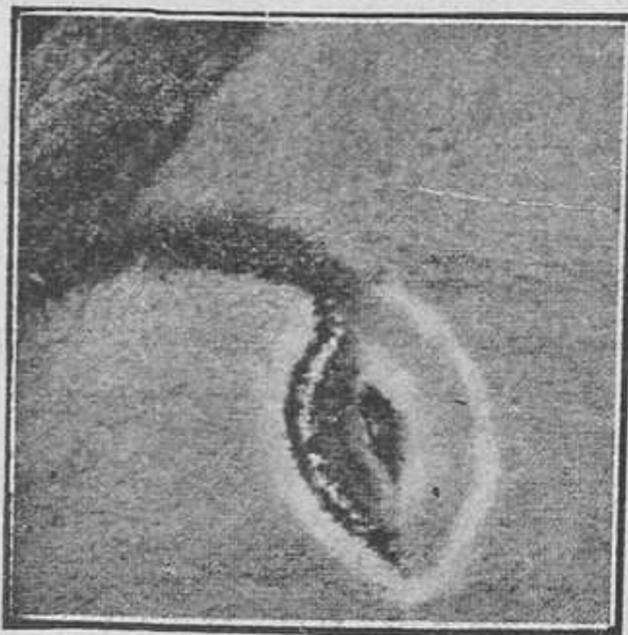
hay un antílope que ha recibido el nombre de jeroglífico, porque su piel está llena de signos extraños que parecen tomados de la escritura cuneiforme de los antiguos asirios.

Pero donde más numerosos son estos ejemplos del capricho de la naturaleza, es en el reino vegetal. Prueba de ello son todos esos nombres, como oreja de oso,

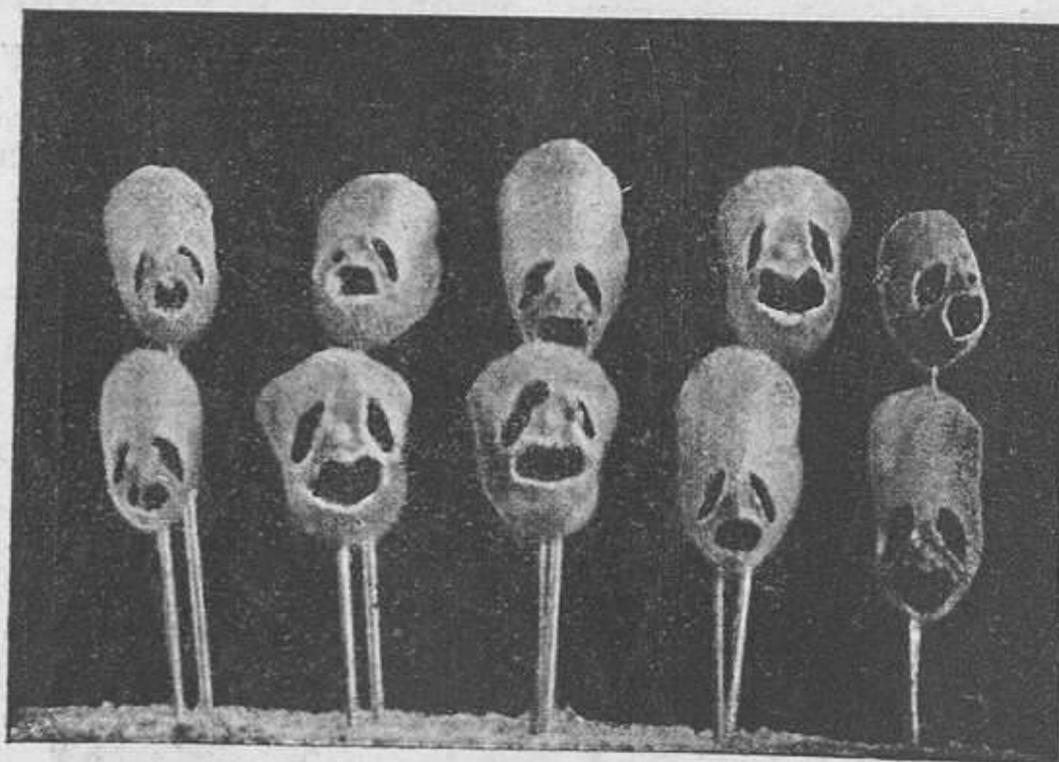
digital (dedal), flor de huevo, etc., etcétera que el vulgo aplica á una porción de plantas, por haber visto en sus hojas ó en sus flores la re-

producción de objetos conocidos. Las cápsulas que encierran las semillas de la boca de dragón, con su aspecto de diminutas calaveras, constituyen uno de los casos más notables de este fenómeno.

En el famoso grupo de las orquídeas hay flores imitativas verdaderamente maravillosas. Algunas de ellas ofrecen á primera vista el aspecto de extraños insectos ó de arañas deformes; otras recuerdan las



Una mancha en el ala de una mariposa imitando un capullo.



Cápsulas de la boca de dragón en figura de calavera.

flores de otras plantas que pertenecen á grupos completamente distintos. Pero no es preciso llegar hasta estos grupos para encontrar ejemplos del capricho de la naturaleza. Todo el mundo sabe la semejanza que el vulgo encuentra entre las diferentes partes de la pasionaria y los

objetos que se utilizaron para crucificar á Cristo, y no puede negarse que la flor comúnmente conocida bajo el nombre de "placa de Napoleón", tiene, en efecto, todo el aspecto de una condecoración militar ennegrecida por la pátina del tiempo.



## LOS CRISTALES DE LA NIEVE

El tío Pedro había venido á pasar las Pascuas con sus sobrinos. La noche de su llegada, mientras dormían todos los vecinos del pueblo, empezaron á caer blancas plumas del firmamento, y cuando se despertaron al día siguiente los niños, encontraron todo cubierto por un manto de resplandeciente blancura.

El tío Pedro se puso unas botas muy gordas y salió al jardín. "Que traigan dos ó tres palas, ordenó, y cuando las hubieron traído comenzó á amontonar nieve, ayudado por sus sobrinos, hasta que entre todos formaron una torre sólida y dura de cerca de dos metros de alto, en la que el tío modeló diestramente la figura de un muchacho.

Por la tarde volvió á nevar.

—¡Ah!—exclamó el tío Pedro.—Lo esperaba. Ahora venid aquí y escuchadme. ¿Podéis ver á través de la nieve? ¿No? Perfectamente. Eso ocurre porque la nieve es una cosa sólida, á través de la cual no se ve nada. ¿Cuál es su forma? ¿Cuál es la forma de los copos al caer? ¿A que no lo sabéis? Pero yo os lo voy á decir. Hay dos cosas la hulla ó carbón de piedra y la nieve, que son completamente opuestas en cuanto al color. "Negro como el carbón,, decimos, y "blanco como la nieve,,. Los mineros llaman al carbón "diamantes negros,, y por circunstancia curiosa, la nieve se compone de "dia-

mantes blancos,,. ¡Y lo más curioso de todo es que la nieve no es blanca! Mirad.

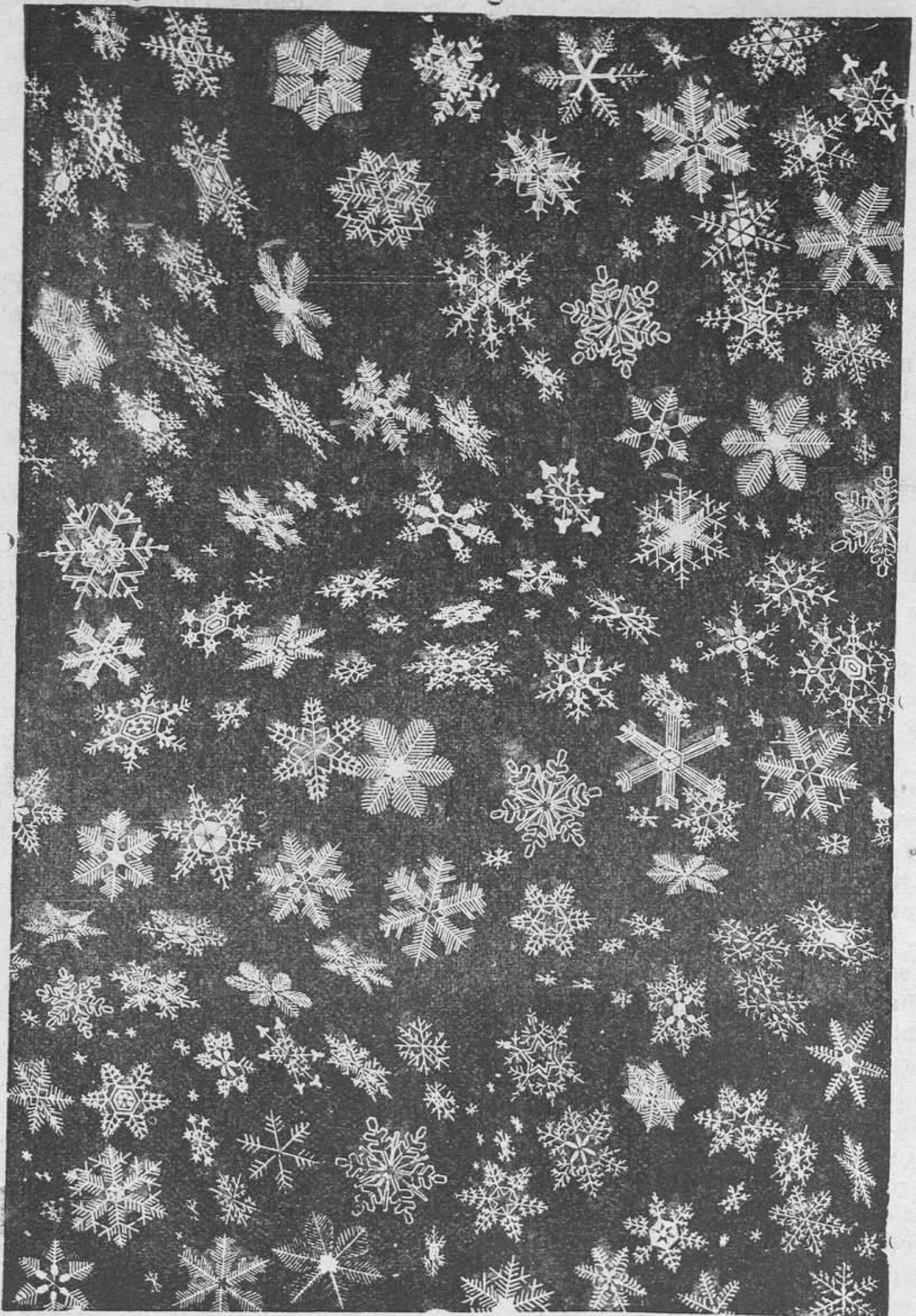
Al decir esto extendió el brazo, y en cuanto hubo caído un copo de nieve en la manga de su americana negra lo cubrió con la mano.

—¡Mirad, pronto!—dijo mostrando el copo de nieve á los niños.—Centellea como un diamante, se parece á una estrella de seis puntas y no es blanco, ni sólido. La nieve parece blanca, pero tiene realmente el color del hielo y es hielo. Parece blanca porque forma una densa masa y con sus infinitas puntas como agujas desparrama la luz en todas direcciones. Cuando oprimis una bola de nieve chafais esas delicadas agujas, pero no destruis las finas partículas de los pequeños diamantes ó cristales de la nieve. La nieve que tan bonito aspecto da á la tierra, no es sino agua helada, y esto nos demuestra los cambios extraordinarios que puede sufrir una misma cosa: granizo, escarcha, rocío, niebla, hielo, lluvia, nieve... Vosotros mismos, si os lo proponéis con voluntad, podéis dejar de ser unos chicos traviesos malos y holgazanes, convirtiéndoos en unos niños aplicados, buenos y santos, en verdaderos serafines blancos como la nieve.

El tío Pedro tuvo que echar á correr bajo un nutrido bombardeo de bolas de nieve.

(Véase el grabado de la pág. de la vuelta.)

## LOS CRISTALES DE LA NIEVE



El paisaje más feo, parece bonito cuando lo cubre un manto de nieve, pero no es por esto solo por lo que la nieve es bella. Si se examinan con una lente de aumento los copos recién caídos se ve que forman delicados cristales en forma de estrellas como las que reproduce este grabado.

# PROBLEMAS Y RECREOS

## JEROGLIFICO



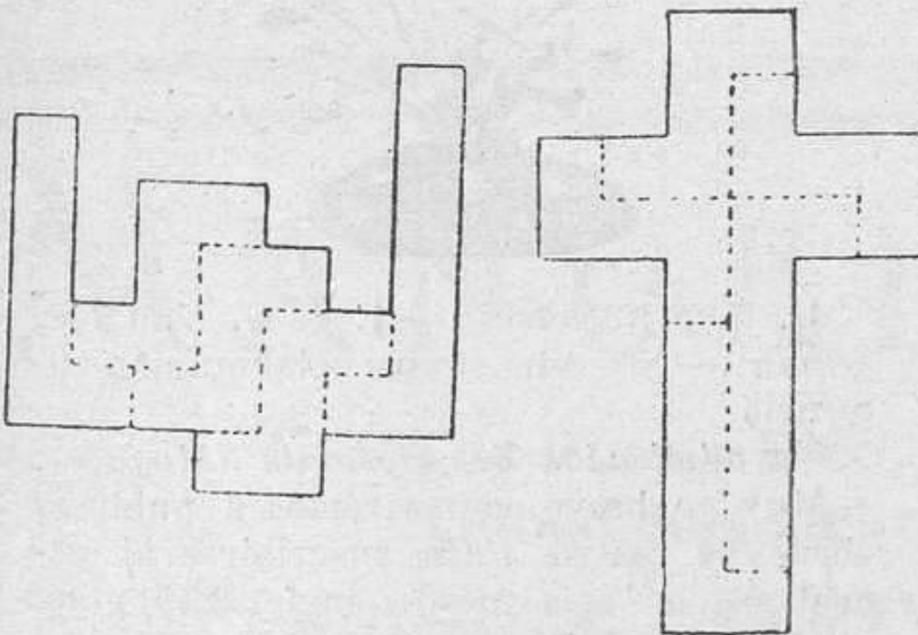
### CHARADA

(Remitida por Rigoberto López Moreno).

*Segunda-primera, di á segunda-segunda, que te dé un poquito de primera-primera ó una todo de lo que quiera.*

\*\*\*

### SOLUCION DEL ROMPECABEZAS



### SOLUCION DEL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

SOBRE POCO MÁS Ó MENOS

\*\*\*

Han enviado soluciones del rompecabezas y del jeroglífico comprimido publicados en el núm. 85.

José Cardin, Arriendas; Julio Cantos, Talaveras de la Reina; Tomás Iglesias, Santander; José Serrano, Zaragoza; Rafael, Ricardo, Mariana, Nieves, Anita, Elisa y Manuela Pulido Aguilar; Gabriel Burló, Pilar Martínez, Juanito, María y Campillo, Mercedes Sobrino, Ujinares; Pepito Galera, Juan Quijar, Paquito Víctor L. Larrondo, Domingo Larrondo, Bilbao; Ramón Hevia, Arriendas; An-

drés Mercado, Sevilla; Pablo Lengua, Melilla; José García Ceballos, José L. Legaza, Fernando P. López, Pilar García, Miguel Marcos, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Conchita Sanchez, Antonio de la Serna, Antonio del Valle y Fernández, Madrid; Lucas López Massot, Guadalajara; Luis Benítez de Lugo, Madrid; Emilio Cabedo Borrás, Barcelona.

\*\*\*

Han enviado solución del jeroglífico comprimido publicado en el núm. 81:

Manuel Morales, Ramón Belinchon, Angel Pallol, Rosario Vilches, Félix Toca, Madrid; Matilde y Manolo Laguillo, Sevilla; Julián Alvarez, Segovia; Manuela Yepes, Jerez; Gregorio de los Ríos y J. C. F., de Talavera de la Reina; Antonio Ruiz Abad, Ujo.

\*

Han enviado soluciones del jeroglífico y á la adivinanza publicados en el número 84:

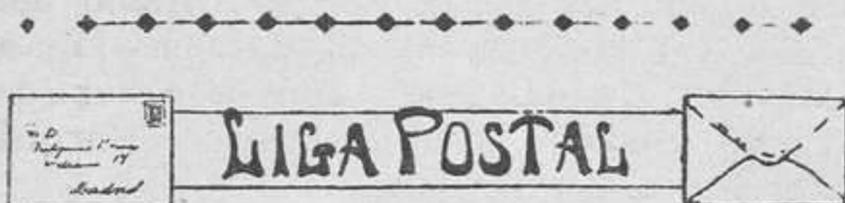
Julián Alvarez Alonso, Segovia, José Serrano, Zaragoza; Enrique Martín Astorga; Alfonso y Luis Recio, Cáceres; Rigoberto López, Albacete; Roberto Piatos, Santiago de Galicia; Pedro Vicente, Esquivias; Luis Berbiela, Zaragoza; Angel Lafuente, Zaragoza; Luis Bordas, Pepe Parada, Cuenca; Rafael Mata, Burjasot; Los tres Atencias, Málaga; Federico y Fernando Martínez, Zaragoza; Antonio Figueroa, Ruanes; Joaquín Lombera, Santander; Eduardo Morillas, Orgiva; Fernando P. López, María Toca, Aurora y Javier Lara, Calixto Zaidin, Humberto Baus, Manuel Serrano, Patrocinio y Luisa Jiménez, Alberto, Anita y Carmen Cuncer Arabi; Hermanos María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita

y Carmencita Cañoto y Chacón, Juan Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Angel Bellogin, Miguel Marcos, Madrid; Maria Zambiano, Segovia; Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Madrid; Emilio Cabedo, Barcelona; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Luis Benítez de Lugo, Madrid.

\*

Han remitido solución de "El precio del postre" y del jeroglífico comprimido del mismo número:

Pedro Cardona, Mahón; José Delgado, Segovia; Emilio Cabedo, Barcelona; Maruja Cambrano, Segovia; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Madrid.



### SEXTA LISTA

(Véase la quinta en el número 85).

Pedro Cardona y Rodríguez, Plaza del Retiro, 1 y 2, Mahón (Baleares).

Calixto Zaidin, Silva, 37, Madrid.

Joaquín Lombera, Velasco, 9, cuarto, Santander.

Luis Bordas, Quince de Julio, 16, Cuenca.

José Parada, Quince de Julio, 18, Cuenca.

Ignacio Iglesias, Calle de Cervantes, 13, Santander.

Andrés Mercado León, Cardenal Spínola, 16, Sevilla.

José Castellote, Arenal, 27-30, Madrid.

Antonio Soto Guerrero, Calle Nueva, 31, Torreperogil.

Luis Aisas, Iturrichu (Ategorrieta), San Sebastián.

Enrique Alvarez Rodríguez, Blanca de Navarra, 5, Madrid.

Pilar Rodríguez, Blanca de Navarra, 5, Madrid.

Esperanza Herreros Acuña, Calle Calixto Fernández de la Torre, 8, Valladolid.

María Teresa y María del Consuelo Aparicio Frías, Montero Calvo, 20 y 22, Valladolid.

Amparo y María L. Huerta García.

Plaza Mayor, 6, Barco de Avila.

Gabriel González, Claudio Coello, 33, Madrid.

Antonio Ossorio y Carranza, Calle Isabel Cabral, 2, Ceuta.

Eduardo Canalejo, Fuencarral, 138, Madrid.

Javier Lapiedra, Fernando VI, 10, Madrid.

Javier R. López, Calle Fernández del Río, Villanueva de la Serena.

Francisco Rossiñol, Mallorca, 319, Barcelona.

El asociado Manuel Alvarez Ossorio y de Carranza, de Ceuta, se da de baja en la Liga Postal por sus muchas ocupaciones.



M. G. S. (Madrid).—A. de G. U. (Barcelona).—No admitimos colaboración literaria

Un admirador de Alemania (Moguer).—Muy en breve empezaremos á publicar obras de teatro. Para suscribirse al periódico por seis meses envíe 2,50 ptas. por giro postal.

No podemos decirle el número exacto de cupones que han entrado en el sorteo.

V. R. (Barcelona).—No entendemos bien su firma. Envíe su nombre escrito con claridad y le anotaremos en la Liga Postal.

P. A. G. (Madrid).—Tenga en cuenta que en ningún sorteo, ni en ninguna lotería toca á todos los que juegan. Quizás tenga usted mejor suerte otra vez.

J. M. de S. R. (Zaragoza).—Envíe sus señas para incluirle en la Liga. No conservamos esos clichés.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Es tal el número de trabajitos recibidos con destino á la sección de "Problemas", que nos vemos precisados á no admitir más por ahora.

# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

## MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka  
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

### Tapas para encuadernar LOS MUÑECITOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

### NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



## LAS POMPAS DE JABÓN

con ningún otro pueden hacerse ni mejor, ni más perfumadas, que empleando el de **FLORES DEL CAMPO**.

Creación de la **Perfumería Floralia**. |